

EL PRECARIO EN-FORMA

Eric Giordano

La industria global de la información, de la comunicación y de sus medios de transmisión tiende a imponer, con frecuencia creciente, su supremacía mediática manipulando las noticias de acuerdo con sus preferencias político-económicas.

Todo aquello que se ve como conflicto es presentado de modo confuso, impreciso o fragmentario, con el fin de desviar las opiniones y percepciones de la audiencia. La guerra preventiva, los ataques terroristas, la represión, la exclusión social y las vulneraciones de los derechos fundamentales son algunos de los campos en los que las estructuras ilegítimas de control actúan de modo solapado, imperceptible y autoritario, para inducir tensiones, falsas necesidades, escenarios de pacificación o bienestar social, prejuicios, miedo y sometimiento a situaciones de control individual. Sin embargo, en ocasiones esos mecanismos se encasquillan gracias a la acción de medios autogestionados que logran abrir áreas autónomas en la red de la información, en las que el flujo de noticias no está vinculado a fines instrumentales, sino que permite que circulen deseos, necesidades o placeres subjetivos de quien interactúa o participa en su producción. Por medio de estos canales independientes es posible reencontrar la multiplicidad de las noticias, sus diferentes facetas y la credibilidad que permite la interacción, la discusión y el sentido de proyecto entre quienes participan en ellos. Quienes lo hacen se sienten estimulados a reapropiarse de métodos y medios en los que los saberes y tecnologías pueden ser determinantes para enfrentarse a las grandes fábricas mediáticas.

La figura principal de ese proceso de transformación es la de activista mediático. Esa figura encarna capacidades y calidad de relación, de comunicación y de análisis político en campos que van desde lo personal a lo laboral y la militancia. En la burbuja social a través de la que se mueve en la red virtual y en la real, la activista podrá satisfacer su necesidad de expresión individual y encontrar un vehículo en el que pueden ir juntas espontaneidad y análisis subjetivos y colectivos, y en que

existe una autonomía e independencia reales para comunicar noticias.

Contrapuesta a la figura del activista mediático, libre y sin obligaciones, está la figura de asalariado de la información: el precario in-forma. Esta figura está ligada a un contrato eventual, de colaboración o de otro tipo, y su existencia está estrechamente vinculada a la empresa en la que presta servicio. Siente hacia ella una devoción por hacer de él o ella un individuo socialmente útil que presta servicios incomparables, indispensables e inolvidables. Ello hace que el estrés derivado del trabajo y de la competencia interna distorsione sus relaciones sociales y personales más que en otros sectores. Crear la noticia cuando se carece de otro medio para hacer el trabajo, la necesidad de estar siempre en primera línea en el momento en que se producen los acontecimientos, la presión por ganar a los competidores internos y externos, las prisas y otros muchos factores forjan con frecuencia un individuo débil, desmoralizado, dispuesto a venderse, que se percibe a sí mismo a través del prisma del nivel de gratificación y cumplimiento en el trabajo. En muchos casos el precario in-forma es autor de noticias como las que exige el mercado global, para el que la primera línea de fuego consiste en los cotilleos, en la actualidad televisiva, en los deportes o las crónicas de bajo nivel. Quien trata de proponer reportajes o contrainvestigaciones sobre asuntos delicados es rápidamente excluido de los derechos y privilegios que otorga la empresa, de los que, por el contrario, disfruta quien se limita a firmar los artículos pedidos por la redacción o aquellos en los que aparecen los temas o personajes del momento.

Toda la estructura vertical de las redacciones y la rígida selección de temas a tratar hacen que el mundo de la información sea extremadamente inseguro para el soñador que cree poder dar credibilidad a los grandes medios comerciales y estatales. Éste aún tiene la esperanza de poder sobrevivir económica y psicológicamente dentro del remolino que, con cada inseguridad, error o conflicto, te arrastra hacia sus profundidades donde se desvanece hasta la intermitente luz de un mañana garantizado y en el que se confrontan y se confunden hordas de precarios in-formes además de in-forma.